

*50 AÑOS DE LA UISG:
ENTRE PASADO Y PRESENTE*

UISG BOLETÍN

NÚMERO 159, 2015

PRESENTACIÓN	2
50 AÑOS DE LA UISG: ENTRE PASADO Y PRESENTE <i>Hna. Grazia Loparco, FMA</i>	4
UNA MIRADA A NUESTRO PASADO <i>Hna. Josune Arregui, CCV</i>	13
¿EXPERTOS EN COMUNIÓN? <i>Hna. Marie Laetitia Youchtchenko, OP</i>	21
¿HAY UNA MÍSTICA DE LAS FRONTERAS? ¿QUE FRONTERAS HA DE ATRAVESAR LA VIDA RELIGIOSA? <i>Hna. Pepa Torres Pérez, Ap.C.J.</i>	28
VIDA DE LA UISG	38

PRESENTACIÓN

La celebración de los 50 años de la UISG es el hilo conductor que anima este último tramo de 2015 y que se prolongará hasta la Asamblea Plenaria del próximo mes de mayo de 2016. Es esta perspectiva de 50 años la que hoy nos permite agradecer el coraje de las religiosas que emprendieron una empresa de tal magnitud como es la UISG, comprometerse con los desafíos presentes y confiar en el futuro con una esperanza activa.

En primer lugar presentamos *50 años de la UISG: entre pasado y presente*, una síntesis histórica de la **Hna. Grazia Loparco** en la que apunta los temas que abrieron el diálogo entre la Vida Religiosa y la Iglesia y que, en mayor o menor grado, siguen siendo motivo de encuentro y reflexión en nuestros días: el primero se centra en el papel de mujer en la Iglesia; aunque no se niegan los avances realizados, el recorrido no ha concluido, pues la vida religiosa femenina sigue desempeñando las tareas de servicio y acción sin participar en la toma de decisiones y manteniéndose todavía en el ámbito de la subordinación y substitución. El segundo analiza la relación entre la vida religiosa y la Curia Romana; también aquí se han creado canales de encuentro y participación con la Congregación de los Religiosos pero se sigue pidiendo una mayor apertura a los tiempos, más allá de disposiciones y normas, que suscite una nueva creatividad de la vida religiosa fiel al carisma de sus fundadores. Por último, la relación con los obispos que debe ser de mutua colaboración y confianza para que haya un conocimiento y aprecio de la vida religiosa como testimonio de vida cristiana en la comunidad local, en continua renovación y capacidad de adaptación a las necesidades, flexible en sí misma.

En la misma línea, la **Hna. Josune Arregui** nos ofrece *Una mirada al pasado*, su lectura personal desde una mirada crítica de estos 50 años de historia de la UISG que corren paralelos a la renovación anunciada por el Concilio Vaticano II y que evidencian el contraste entre la audacia de las religiosas y el inmovilismo de las estructuras eclesiales. Desde su experiencia como secretaria ejecutiva de la UISG durante cuatro años, la Hna. Josune apunta los logros que la UISG ha ido conquistando y la renovación constante en la que se sitúa la vida religiosa femenina desde hace años consciente de la necesidad de presentar una identidad fiel y creativa para ser testimonio evangélico en un mundo cambiante.

A continuación la **Hna. Marie Laetitia Youchtchenko** retoma las palabras del Papa Francisco convirtiéndolas en pregunta: *¿Expertos en comunión?*. Si bien la gracia de la vida comunitaria no está exenta de las dificultades propias de las relaciones humanas, aquí se nos invita a dejar que nos acojan, nos

ayuden, nos interpelen, dejar que el otro dé lo mejor de sí mismo... esta es la mejor acogida que uno puede ofrecer, la que el mismo Señor nos regala en cada Eucaristía.

La inmigración y las fronteras físicas cuestionan hoy a las grandes instituciones mundiales y locales, pero también a las familias y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad. **La Hna. Pepa Torres** da un paso más: *¿Hay una mística de las fronteras? ¿Qué fronteras ha de atravesar la vida religiosa?* La vida religiosa no puede mantenerse al margen de esta realidad tan cercana, debe cruzar las fronteras, sean las que sean; implicarse, “ensuciarse”, ser mal visto... y estar allí donde la urgencia humana reclama gestos de asistencia, bondad y perdón. No podemos permitir la injusticia humana y social, la denuncia que la vida religiosa puede hacer está ahí, en su presencia, encarnándose en la situaciones de “frontera”, “ir a las periferias” en palabras del Papa Francisco.



50 AÑOS DE LA UISG: ENTRE PASADO Y PRESENTE

Hna. Grazia Loparco, FMA

Con motivo del 50 aniversario de la UISG (1965-2015) hemos realizado un trabajo de investigación histórica sobre los primeros cincuenta años de vida de la Unión. Este estudio ha sido confiado a la Hna. Grazia Loparco, FMA. Los datos se han recogido en un libro que será presentado en la Asamblea Plenaria de 2016. En anticipación ofrecemos tres artículos extraídos del trabajo de la Hna. Grazia y publicado en L'Osservatore Romano durante este año de celebración.

Grazia Loparco es profesora de Historia de la Iglesia en la Facultad Pontificia de Ciencias de la Educación «Auxilium» en Roma y consultora de historia de la Congregación de la Causa de los Santos.

Original en Italiano

Nuevo humanísimo. Religiosas como un recurso para una revolución cultural

El Osservatore Romano, 7 mayo 2015, p. 5.

En referencia a las religiosas, la lectura de algunas páginas un poco amarillentas nos puede reservar algunas sorpresas. Nos hemos inspirado en las ideas de Marcello Carvalho de Azevedo, sj. Él ha estudiado los motivos por los cuales, por principio, en la Iglesia las mujeres eran reconocidas iguales a los hombres, según el Evangelio, pero fue el contacto del cristianismo con otras culturas lo que le hizo perder libertad y flexibilidad, anclándose en posturas antifeministas. Él se quejaba de la desproporción existente entre el contingente numérico de las religiosas con respecto a los religiosos y su real contribución en la Iglesia. El listado de causas nos puede hacer pensar: opciones vocacionales poco claras; neutralización de los valores y las cualidades naturales de las religiosas a causa de las circunstancias estructurales de la vida religiosa femenina que, consecuentemente, pueden truncar el desarrollo personal; la pobre formación cultural de muchas religiosas; la falta de un programa de formación profesional y de preparación para ejercer las responsabilidades de forma adecuada con consecuencias negativas para las personas y la misión; la falta de preocupación

para dar una base sólida a la vida religiosa, sin limitarse a aspectos espirituales, morales, consuetudinarios; una visión individualista de la perfección y la salvación que conduce a actitudes pietistas o quietistas, o quizás al contrario, a conflictos y dicotomías; la falta de información sobre el mundo, sus transformaciones y problemas que afectan a la vida religiosa, como si se viviera al margen.

Algunos indicios revelan la constante masculinización de la vida religiosa femenina: fundaciones en las que prevalece la influencia masculina, con lo cual el concepto de la vida religiosa se ve muy condicionado; codificaciones y elaboraciones legislativas como simples copias de un modelo masculino, sin integrar ni subrayar lo específico femenino; orientación espiritual, retiros, cursos y estudios con fuerte preponderancia masculina, acogidos sin crítica alguna; fuerte influencia en las decisiones y en la administración de bienes, especialmente en las congregaciones con ramas femenina y masculina, reproduciendo criterios, inversiones, modos de proceder; aspectos de la vida diaria, desde el estilo asexuado del vestido a las costumbres comunitarias, sacrificando los valores femeninos en nombre de la ascesis interpretada de forma masculina; dócil sumisión a los dictados de cualquiera, sea quien sea su origen (director espiritual, superior, el obispo...) no tanto por el valor de las motivaciones, sino por el hecho de ser hombre (lo mismo dicho por una mujer es menos valioso). Por supuesto, el error está en el sometimiento de las religiosas, no en la colaboración.

La tradición institucionalizada sobre la subordinación y la pasividad de las religiosas se traduce en algunos indicadores: la aceptación acrítica de la hegemonía masculina; el sutil desprecio a las mujeres y a las religiosas, en particular, responsabilizando de su formación a personas de menor valor, pues se considera que para ellas todo está bien; la actitud paternalista o pseudo afectuosa traducida en atenciones, diminutivos, frases hechas, o al contrario a través de exigencias y posturas duras y autoritarias, de refinada humillación; la convicción del permanente infantilismo de las religiosas, incapaces de decidir, administrar, desempeñar un compromiso importante; la falta de reconocimiento de su manera de ver los problemas, por lo tanto, la falta de participación de las mujeres en las esferas de las decisiones eclesíásticas de todo el pueblo de Dios, y aún más, en el plan concreto de la vida religiosa, o su presencia sólo en ocupaciones prácticas y de naturaleza doméstica; la utilización de los servicios de las religiosas, incluso en la pastoral, como mano de obra gratuita o barata, sin considerar seguros o pensiones y sin que ni siquiera este problema sea mencionado; el concepto persistente de clausura en los conventos como una triste imagen de la marginación de las mujeres en la Iglesia.

El ponente señala también algunos signos prometedores de cambio: la evolución de la actitud social en referencia a las mujeres; la conciencia gradual de las mismas religiosas; el desarrollo cultural y profesional de muchas de ellas;

la evolución teórica en la Iglesia, principalmente desde el Concilio Vaticano II; la evolución práctica e inevitable de la Iglesia ante la creciente escasez de trabajadores, por la cual las mujeres y en especial las religiosas son nombradas como sustitutas. La transición desde el desprecio secular a la valoración coyuntural no siempre va acompañada de la concepción evangélica de igualdad, sino más bien es una repetición actualizada de la hegemonía masculina. Esta se manifiesta exigiendo a las hermanas desempeñar el rol de sustitutas en la parroquia (catequesis, papeleo, atención...); manipulando los grupos de trabajo en los cuales los hombres piensan y las mujeres realizan el trabajo práctico, comprometiéndose mucho más; en el conflicto de prioridad entre la inserción en la Iglesia local y la disponibilidad de las religiosas a toda la Iglesia (en las congregaciones internacionales); en el estilo laudatorio característico de la naturaleza de las mujeres, por el que se seguiría aceptando que los hombres se encargaran de llevar adelante las empresas.

El P. Carballo espera que también a nivel canónico se deje margen a la expresión del carisma de cada instituto, para evitar de este modo la homogenización. Considerar los institutos religiosos como organismos especializados en diferentes campos es empequeñecer su actuación, siendo su ser la mayor contribución a la Iglesia. Poner el énfasis en el proceso legislativo malogra la inspiración original. Además de las diócesis, interesadas en la acción, también la Sagrada Congregación para los Religiosos puede condicionar la vida de aquellos que se limitan a seguir sus disposiciones. Dado que por su naturaleza la Congregación se ocupa de los aspectos funcionales, jurídicos, legales y operativos, estas prioridades menoscabarían la tarea propia de cada instituto de búsqueda y definición de su carisma.

La renovación de las religiosas está relacionada con su evolución como mujeres en la Iglesia y en el mundo. De ello brota el replanteamiento de la vida comunitaria: que las personas adultas no sean tratadas como menores de edad; cuidado con la concentración de la autoridad y, por otro lado, la democratización disfuncional de la obediencia. En algunas congregaciones se realizan cambios radicales en aspectos superficiales, mientras se mantienen principios válidos para otros tiempos y culturas; a partir de estas patologías anacrónicas.

Sobre las vocaciones el jesuita señala que especialmente en los entornos urbanos los jóvenes asumen una autonomía y una cierta independencia económica de la familia; la Universidad les permite el análisis de la realidad haciéndolos exigentes y críticos, abiertos y desinhibidos ante sus colegas y autoridades. Estos jóvenes difícilmente se encontrarían bien en ambientes donde se pretende perpetuar la figura obsoleta de la mujer. A veces los Institutos favorecen “la inmigración religiosa” de jóvenes de otros contextos culturales, para mantener obras que deberían cerrarse. Es la primacía de las obras sobre la persona. En los

países en vías de desarrollo puede verificarse una búsqueda de vocaciones en ambientes sencillos, reclutando jóvenes dóciles y sin experiencia con el pretexto de la promoción. En otros casos, sin embargo, se rechaza a las jóvenes por permanecer en silencio, encaminándose al declive por una especie de “vocación anticoncepción”.

Una perspectiva proactiva proviene de la profundización ontológica-teológica sobre masculino-femenino. Para poner en práctica la igualdad y la liberación de la mujer a partir de la subordinación es indispensable una liberación concomitante del hombre de su pretensión de dominio y hegemonía. El esfuerzo conjunto requiere colaboración, sin ceder a las demandas que denotan la fragilidad de algunos feminismos. La vida religiosa femenina tiene que ser consciente de la dignidad de las mujeres para proyectarla hacia nuevas perspectivas en la misión y en la ayuda a otras mujeres. No se trata de masculinizar a las mujeres, sino de cooperar.

En lugar de la apriorística dicotomía entre las tareas encomendadas a los hombres y las tareas encomendadas a las mujeres, las responsabilidades deben ser desempeñadas según las particularidades de cada uno. La institucionalización del proceso de deshumanización vinculado al progreso específicamente masculino, como una erosión de lo humano, podría ser compensada mediante la búsqueda de formas de civilización verdaderamente humanas. Sería una revolución cultural, no una revolución de las mujeres, para permitir que emergiera lo humano en su totalidad. Esto es el concepto cristiano originario de mujer que los hombres han sido capaces de reprimir por mucho tiempo y que, sin embargo, puede renovar la sociedad y la Iglesia.

Estas reflexiones ofrecidas en la asamblea de casi 500 Superiores Generales de la (UISG) en 1975 están afortunadamente fechadas en muchos aspectos, pero no en otros, especialmente si tenemos en cuenta la internacionalización de las congregaciones en las últimas décadas. Esto que se ha conseguido en algunos contextos, por desgracia sigue siendo todavía actual en otros, especialmente en aquellos en los que las vocaciones son más numerosas y están menos arraigadas las ideas de la igualdad entre hombres y mujeres. Después de cuarenta años, todavía da mucho que pensar.

Religiosas en dialogo con la Curia romana

L'Osservatore Romano, 29 mayo 2015, p. 5.

La demanda explícita de una adecuada participación de la mujer en la Iglesia por las mismas religiosas no es algo de los últimos años. Por una parte, algunas peticiones de hace cuarenta años han empezado a aplicarse y, por otra, evidentemente, sigue siendo tema de reflexión y decisión. El Boletín trimestral de

la UISG (Unión Internacional de Superiores Generales) n. 31-32, 1974 muestra el contenido de los dos días de intenso diálogo vivido en noviembre de 1973 entre los responsables de la *Sagrada Congregación para los Religiosos*, representada por el prefecto, el cardenal Arturo Tabera, y el Secretario, Mons. Paul Augustin Mayer, OSB, y la Asamblea trienal de las Superiores Generales. Una era la cuestión de fondo: *¿Qué esperan las superiores generales de la Sagrada Congregación para los Religiosos y qué espera esta de las superiores generales?* Por primera vez se vislumbraba la posibilidad de un mayor intercambio del que ya se había puesto en práctica gracias a las reuniones mensuales del *Consejo de los 16*. Este consejo, compuesto por 8 Superiores Generales de la USG y 8 Superiores Generales de la UISG, fue creado en aquellos años para fortalecer las relaciones con la *Congregación para los Religiosos*, a través del estudio y el diálogo de temas importantes para la vida consagrada.

Algunas religiosas esperaban claramente una nueva forma de liderazgo por parte de la Congregación, en vista a recibir no solo directrices de índole normativo, sino también pastorales y espirituales; orientaciones más que restricciones, con el fin de preservar la unicidad y la unidad de todo instituto, sin tener que homologar en la uniformidad. Se esperaba una ayuda que resaltara los elementos esenciales de la vida religiosa vivida en los tiempos actuales. Las superiores pedían una orientación que les diera confianza y, por lo tanto, logran una mayor cooperación. Para ello era necesario un mayor conocimiento y una evaluación más objetiva de la información relacionada con la realidad local, a la que las religiosas tenían que adaptarse y, consecuentemente, abrirse a los cambios. Se hizo un llamamiento a una mejor comunicación entre la *Congregación para los Religiosos* y las superiores, hasta el momento eclipsada por el dominio masculino: “Uno de los resultados de nuestra época es que las religiosas, fieles a los principios de subsidiariedad y de la dignidad humana, aceptan cada vez menos que los hombres legislen en materias de su competencia”.

En concreto los ponentes esperaban una representación apropiada de religiosas en la congregación; que algunas de entre ellas, cualificadas, pudieran participar y tratar temas relacionados con las religiosas. Así mismo se preguntaban en qué medida y en qué situaciones eran consultadas las religiosas que en ese momento trabajaban en la Congregación: “¿Participan activamente en la toma de decisiones?”. Se pedía que el nombramiento de las religiosas fuera precedido por una consulta previa a las superiores. Comunicación y consulta parecían los ingredientes necesarios para una comprensión mutua: de este modo se evitarían malentendidos sobre las directrices recibidas cuyo sentido no siempre era comprensible, menos aún con las traducciones.

A continuación, se quería realizar una consulta a las religiosas, teniendo en cuenta las diversas situaciones de vida, que acompañara el proceso de redacción

de normas, previendo de este modo el impacto de las normas y su aplicación. Las representantes de las superiores hubieran deseado participar en las sesiones plenarias de la Congregación y en la preparación del Sínodo de los Obispos. Subsidiariedad y cooperación en un diálogo abierto eran las expectativas inmediatas, junto a una teología enraizada en el Evangelio. Los responsables del Dicasterio, siempre presente en los trabajos, retomaron los temas dando su consentimiento a las peticiones. En este clima de renovación se esperaba una mayor comunicación mutua, para evitar las polarizaciones que a veces se creaban en las congregaciones, con el riesgo de rupturas y separaciones por parte de algunos grupos y comunidades. Las religiosas especificaron no querer ser confundidas con los Institutos seculares.

En los encuentros por grupos, el grupo inglés esperaba que la UISG abordase seriamente la cuestión de la mujer, en concomitancia con el Año Internacional declarado por la ONU en 1975. Se pidió un estudio sobre la teología de la mujer y que la Iglesia profundizara sobre el contributo insustituible de las mujeres en su misión, así como tener en cuenta la pérdida de potencial humano cuando la complementariedad no era reconocida. El P. Paolo Molinari, SJ, asistente de la Unión, era el mediador entre la Curia y las religiosas y destacó la escucha mutua, no sólo por parte de las superiores, sino también de los Capítulos Generales que buscaban la renovación, aunque no siempre encontraran las mejores soluciones. Subrayaba que era necesario valorar más la riqueza de los puntos de vista teológicos y de la experiencia, pero no a través de una lectura de los nuevos textos a la luz de los esquemas pasados y de contactos limitados con la realidad vivida a la luz de Dios; se necesitaba una relación más directa y positiva con los responsables de tales teologías. Defendió que la Congregación escuchara a las religiosas en pos de una colaboración eficaz para la comprensión del desarrollo de la vida religiosa y para su comprensión teológica, porque la acción de Dios se renueva constantemente y no puede ser conocida a priori. Recordaba que no podía basarse en una ley que había codificado tanto los elementos permanentes como aquellos no esenciales. Por ello, la Iglesia había pedido a las instituciones revisar la vida y las Constituciones a la luz del Evangelio y del espíritu de los fundadores, de los que forma parte el elemento dinámico. La Iglesia había mostrado fidelidad al espíritu de los fundadores y no a sus expresiones históricas según el contexto concreto. De hecho la fidelidad a las formas, rígida, podría incluso ser infiel al espíritu. Por lo tanto, era necesario que la Congregación examinase cuidadosamente cuanto llegaba a sus manos para cribar, en general después de un proceso de consultas y de oración de las superiores, así como también de investigación, angustia y sufrimiento. Al mismo tiempo, se esperaba un diálogo *in itinere* en relación con los Capítulos Generales y la toma de decisiones.

A su vez, nos preguntábamos sobre la relación entre Constituciones renovadas de acuerdo con las indicaciones conciliares y el Código de Derecho

Canónico, que aunque estaba en revisión, no se preveía una conclusión inminente. La idea era que no incluiría muchas normas relativas a las congregaciones religiosas, dejando un mayor margen. Otro de los puntos tratados en la reunión entre los responsables fue la relación entre la *Congregación para los Religiosos*, la de la *Evangelización de los Pueblos* y la de las *Iglesias orientales*, de las cuales según los casos podían depender decisiones sobre las religiosas. El arzobispo Mons. P. A. Mayer especificó las competencias y se comprometía a un mayor entendimiento, convocando también al Consejo de los 16 y de los 18, vinculados a la Congregación para los Religiosos y a la Congregación para la Evangelización. El diálogo iniciado sobre puntos muy concretos parecía prometedor.

Las religiosas y los obispos: expectativas de ayer y hoy

L'Osservatore Romano, 7 ottobre 2015, p. 5.

En referencia a la renovación de la vida religiosa, seguimos recuperando reflexiones que años después continúan siendo sugerentes y estimulantes.

En el Boletín de la *UISG* (1982) se comentaba el n° 25° de *Ecclesiae Sanctae* sobre las normas de aplicación de *Perfectae caritatis*, centrándose en la renovaciones requeridas a las comunidades apostólicas. A partir de las reflexiones teológicas se pasaba a la reflexión crítica de la Hna. Katherine McDonald, portavoz de otras superiores, a propósito de algunas experiencias sobre las relaciones entre obispos y religiosas, para profundizar en la *Mutuae relationes*¹. Las religiosas agradecían el reconocimiento del carisma de la vida religiosa en el documento, pero lamentaban la insistencia en la función administrativa del obispo y en la imprecisión sobre estructuras que promueven el diálogo y la comprensión mutua en vistas a decisiones comunes.

Experiencias poco útiles llevadas a cabo por las protagonistas hacían referencia a las relaciones reales en un tiempo de búsqueda y de lucha que había interesado a varias congregaciones. Si las expectativas de las religiosas hacia los obispos se limitaban a su actitud de buena voluntad, de apaciguamiento hacia las buenas hermanas, hacia la pobre madre superiora, sin verlas más bien como personas con las que compartir problemas y buscar soluciones para la Iglesia local, entonces se mantenían en el nivel de la cortesía. Si en cambio las conversaciones trataban sobre los carismas y el plan pastoral de la diócesis, supondrían la conversión mutua y el servicio eclesial. A veces, las religiosas se sentían ignoradas, porque eran “romanas” o porque no llevaban velo. En casos ocasionales el tono de los pastores era autoritario.

En el caso de tener que cerrar una comunidad en una diócesis, tema siempre delicado para todos, el diálogo era todavía más necesario. En los institutos centralizados a veces el obispo quería dirigirse solo a la Superiora General, sin pasar por las autoridades intermedias que serían las interlocutoras naturales,

mientras que a las religiosas se les pedía reconocer las mediaciones en la fe. En los institutos internacionales podía surgir la necesidad de cambiar los ámbitos de trabajo tras un proceso de discernimiento sobre las obras, pero no siempre el obispo estaba disponible; también en las congregaciones diocesanas las religiosas podían ser destinadas para una misión, pero los obispos podían impedir una reinterpretación del carisma a la luz de los tiempos. “Sucedo que las religiosas diocesanas se mantienen bajo una forma de protección, reforzada por una política de no formación, como si su carisma no pudiera expandirse bajo la acción del Espíritu en ellas”.

Por otra parte las superiores reconocían experiencias positivas reales de conocimiento fructífero y de invitación a participar en la reflexión diocesana. Las religiosas pedían a los obispos hacerse más accesible para la comunicación, interesarse por la vida religiosa y darla a conocer a los sacerdotes y seminaristas, escuchar y respetar su experiencia y sus puntos de vista para construir juntos la comunidad cristiana.

Como campos de compromiso común se indicaron: 1. No considerar el pasado como un refugio, sino abrirse a las nuevas demandas y distanciarse de algunas tradiciones superadas, ya que “la tradición es una raíz, no un vínculo: en honor a nuestras tradiciones, no debemos permanecer encadenados por sus límites, sino inspirados por sus interpelaciones”. Actualmente las religiosas no necesitan ser “protegidas”, como antes, sino escuchadas; necesitan que se confíe en ellas en la búsqueda para vivir el Evangelio y para colaborar en la misión de la Iglesia en el mundo. 2. La respuesta al Vaticano II pedía no solo adaptación, sino sobre todo renovación en la fidelidad al carisma original. 3. El tema de la Iglesia universal y local, que exigía un compromiso por ambas partes. Los obispos no deberían haber sido rígidos ante la movilidad de las comunidades frente al compromiso apostólico particular. Las religiosas tenían que entender la necesidad de encarnación y de compromiso responsable en la Iglesia local, y los obispos, sus obligaciones para con la Iglesia universal. En el mundo contemporáneo era importante dar testimonio de fraternidad con los pueblos haciéndose supranacionales. Por lo tanto, las religiosas tenían que inserirse localmente, sin convertirse en propiedad privada, aportando en cada cultura, país, parroquia donde trabajaban, la visión adquirida en su comunidad internacional; por otro lado la visión específica de las personas con las que estaban en contacto tenía que compartirse con la Iglesia Universal. De esta manera contribuían al crecimiento de la comunidad cristiana en un contexto local y en una dimensión universal.

Teniendo en cuenta que la interdependencia era la clave para el crecimiento, las religiosas pedían la comprensión y la reciprocidad con los obispos sobre un tema que también formaba parte de su vocación. Finalmente sobre la delicada cuestión del papel de las religiosas en la Iglesia, la ponente atribuía al peso de la

historia y de la teología tradicional las dificultades todavía candentes, por ejemplo, cuando las religiosas emprendían o intervenían en acciones hasta entonces reservadas a los sacerdotes. Admitía: “No tenemos modelos a los que nos podamos referir, y somos responsables de la ardua tarea de inventar los nuevos ministerios a partir de nuestra propia visión y definidos desde la dimensión de nuestro compromiso”; por lo tanto, seguían las dudas, pocos logros y un sufrimiento desproporcionado que animó a algunas a abandonar la lucha. Las Conferencias episcopales y religiosas que habían estudiado el documento *Mutuae relationes* esperaban la continuidad del movimiento hacia nuevas actitudes y acciones.

Algunas necesidades expuestas por las religiosas resultan todavía de actualidad y en el año dedicado a la vida consagrada interpelan a una actuación siempre más profunda de la disposición conciliar.

¹ Katherine MacDONALD, *Algunas experiencias sobre las relaciones entre los obispos y las religiosas*, en *Boletín UISG* 1982, n. 59, p. 15-23.

UNA MIRADA A NUESTRO PASADO

Hna. Josune Arregui, CCV

La Hermana Josune, carmelita de la caridad de Vedruna, fue secretaria ejecutiva de la UISG desde el 2010 al 2013.

Original en español

Me ha resultado muy interesante la lectura de los tres artículos que Sor Gracia Loparco ha publicado en *L'Osservatore Romano* como un anticipo del valioso trabajo histórico sobre la UISG que ella misma está haciendo con motivo de los cincuenta años de la Unión.

Los citados artículos son como tres instantáneas de dicha historia que reflejan algunas situaciones vividas por la UISG hace 30 o 40 años. Cuando revisamos fotos históricas de la familia o los amigos, no solo nos acercamos al pasado de las personas, sino que descubrimos también algo de lo que permanece y constituye su presente; contemplar estas imágenes nos hace tal vez sonreír, pero nos ayuda también a acercarnos un poco al misterio de cada persona. Algo parecido creo que nos puede aportar la lectura de estos tres artículos.

El primero de ellos recoge la Asamblea Plenaria del año 1973 en la que se plantearon las *relaciones entre la vida religiosa femenina y la Sagrada Congregación de Religiosos* cuyos representantes estaban allí presentes en admirable actitud de escucha.

El segundo recoge una aportación que en la Plenaria de 1975 hizo el P. Marcello de Carvalho Acevedo sj. En presencia de 500 superiores generales reflexionaba sobre *“la desproporción existente entre el potencial del contingente numérico de las religiosas, en relación a los religiosos, y la realidad de su contribución eclesial”*. La lucidez de su planteamiento se hace aún más evidente al ser leída 40 años después.

Y el tercero se basa en un artículo de Sr Katherine MacDonald en el *Boletín* del año 1982 sobre la *relación entre Religiosas y Obispos* a partir del documento *Mutuae Relationes* que sin duda ella valoraba pero

que ya entonces consideraba insuficiente y necesitada de nuevas actualizaciones.

Aunque los textos van incluidos en este mismo número del *Boletín* a disposición de todos, me han invitado a compartir mi propia relectura. Expresaré en primer lugar mis impresiones fijándome en algunos puntos que me han llamado la atención. Trataré luego de comparar aquella situación con la nuestra y finalmente quisiera aportar alguna luz sobre la identidad misma de la UISG a partir de estas instantáneas.

Impresiones

Asomarnos a lo vivido hace 30 o 40 años en aquellas asambleas de superiores generales, convocadas por una UISG todavía joven y muy motivada por el fuerte impulso renovador del Vaticano II, merece la pena. Nos hace revivir aquellos años en los que soñábamos una vida religiosa nueva, más evangélica y más en respuesta al mundo. El impulso renovador recibido del Concilio había echado raíces también en cada uno de los carismas de VR. Me admira la valentía y audacia de aquellas superiores generales, dirigentes también de la UISG, que tuvieron que luchar no sólo para encauzar la renovación con acierto en sus propias congregaciones sino hacerlo también, en nombre de toda la Unión, frente al inmovilismo eclesial que percibían inserto en las estructuras.

Aunque el recuerdo de estos años me ha hecho disfrutar, el sabor que me deja la lectura es un tanto agri dulce. Me invade el desaliento al constatar que hace 40 años las representantes de las religiosas ya pedían a la Iglesia más diálogo y comunicación, mayor participación en las estructuras, una reflexión sobre el papel de la mujer en la Iglesia, etc. Me resulta una música tan conocida y tantas veces repetida que se debilita mi esperanza en que aquellos –y estos- sueños se hagan algún día realidad.

Pero fijémonos en algunos aspectos que afloran al hacer una lectura transversal de los artículos.

Carisma y Derecho Canónico

El camino de renovación trazado por *Perfectae Caritatis* puso pronto en marcha “la vuelta a los orígenes”, evangelio y carisma, así como la apertura al mundo moderno y a sus nuevos valores, pero se ve que las iniciativas de cambio que proponían las congregaciones chocaban frecuentemente con las normas jurídicas de un Derecho Canónico aún no renovado y cuyo modelo de vida religiosa femenina era el monástico. En

aquel momento postconciliar en que surgían muchas tensiones intracongregacionales, lo que las superiores generales querían era mantener la unidad y no la uniformidad en la que se sentían encorsetadas por la normativa canónica. Pedían que se hicieran resaltar los elementos esenciales de la vida religiosa a fin de que las constituciones renovadas pudieran expresar el dinamismo del carisma en la actualidad de los tiempos.

Aquellas representantes religiosas se atrevieron en la asamblea del 1973 a marcar la misión de la Sagrada Congregación de Religiosos, diciendo que lo que ellas esperaban de la Iglesia eran orientaciones evangélicas más que normas y restricciones jurídicas; que el nivel canónico dejara espacio a la expresión del carisma de cada instituto, que lo que pretendían era la fidelidad al espíritu de los fundadores y no a sus expresiones históricas ya que la tradición es una raíz pero no una cadena que impida al carisma desplegar su potencialidad en respuesta al mundo.

Y ante quienes calificaban lo nuevo como “experiencias” temporales que, pasado un tiempo, deberían cristalizar en una nueva normativa, ellas decían que la acción de Dios se renueva continuamente y no se puede saber de antemano, por lo que se necesita un diálogo y una “renovación en camino”.

Relaciones con la curia y los obispos

Ha sido este un tema recurrente a lo largo de estos cincuenta años y aparece también en estas instantáneas aunque con matices. El año 1973 pedían a la Curia un mayor diálogo y comunicación, una mayor representación en las estructuras, ser consultadas en lo que afectaba a las religiosas, participar en las sesiones preparatorias de los sínodos etc., etc. y diez años más tarde, refiriéndose a la relación con los obispos, pedían no tanta protección, cortesía y benevolencia, como les ofrecían algunos obispos, sino ser realmente escuchadas como iguales, compartir la búsqueda de soluciones y colaborar en la misión de la Iglesia en el mundo. *Mutuae Relationes* había tratado de iluminar y allanar este camino de las relaciones pero las religiosas, desde su experiencia, sentían la necesidad de seguir avanzando hacia nuevas actitudes y posturas.

La mujer en la Iglesia

El tema que subyace a todo lo anterior es el insustituible papel de la mujer que la Iglesia no acababa -y no acaba- de reconocer en su complementariedad. Lúcidamente fue planteado por el P. Carvalho Azevedo en una asamblea del año 1975, en la que atribuía la situación de desigualdad

existente a una formación de las religiosas insuficiente, inadecuada y “masculinizada” desde los mismos orígenes. Su aislamiento del mundo ocasionaba a su vez el desconocimiento de sus problemas y la consecuencia de todo ello era un cierto infantilismo en ellas y un sutil menosprecio de las religiosas en la Iglesia, a pesar del reconocimiento teórico de su igualdad y dignidad.

Concluía diciendo que, para lograr la igualdad y liberación de la mujer en la Iglesia, consideraba necesaria una “concomitante liberación del varón de su pretensión de dominio y hegemonía”. Lo que proponía era una “revolución cultural” para hacer surgir una nueva humanidad capaz de renovar la sociedad y la Iglesia.

Lo más provocador de todo me ha parecido el afirmar ante aquellas 500 superiores generales venidas de los últimos rincones del mundo que, ante esta situación marginal y discriminatoria, se percibía una pasiva sumisión a la pretendida “superioridad masculina”.

Me pregunto cómo reaccionarían las participantes en aquella asamblea ante esta radiografía de la situación de la mujer religiosa en la Iglesia y la propuesta de nueva humanidad. Muchas sin duda sintonizarían con aquellos planteamientos, identificándolos con su propia denuncia; otras quedarían un tanto “sacudidas” por aquel análisis que les resultaría novedoso precisamente porque la subordinación institucionalizada les había impedido hasta el momento tomarlas en consideración; y algunas pocas quedarían tal vez escandalizadas, reaccionando defensivamente ante aquella revolución “desestabilizadora”.

Cuarenta años después

La comparación entre las situaciones descritas y el momento presente nos resulta inevitable. Hemos dicho que aquellas músicas nos resultan demasiado conocidas y hasta el día de hoy las seguimos tarareando pero no podemos decir que nada ha cambiado en la Iglesia con respecto a la vida religiosa femenina ni que las cosas siguen igual que hace 40 años.

No cabe duda de que el número de religiosas “despiertas” o con clara conciencia de su marginación eclesial es hoy mucho más numeroso, aunque queden grupos que todavía asumen pasivamente la pretendida superioridad masculina. En cuanto a la formación de la mujer religiosa ciertamente es mucho más amplia y actualizada que en aquel momento, aunque desgraciadamente en algunas congregaciones sigue estando muy recortada por la inmediatez de los servicios apostólicos y “masculinizada” tal como ya entonces se denunciaba.

Considero doblemente significativo el crecimiento de este despertar entre los varones de Iglesia. No creo que ellos sean mayoría, porque no es fácil autodesmarcarse de un status que a uno mismo le privilegia, pero la historia avanza y la evolución del rol de la mujer en la sociedad civil sigue denunciando cada vez con más fuerza ese reducto patriarcal que es nuestra Iglesia católica.

A la propia Congregación de Religiosos, van accediendo -¡por fin!- algunos de estos varones “despiertos” o más concienciados y la presencia femenina, la consulta, la representación y el necesario diálogo se van haciendo realidad. Pero no podemos decir que el cambio profundo, la necesaria “revolución cultural” haya llegado hasta las raíces. Yo diría que avanzamos hacia un cambio de estructuras, siempre más resistentes que las personas. Es un camino que se nos hace lento y, a pesar de los pasos dados y de la esperanza, se evidencia todavía insuficiente. Hasta el papa Francisco dice que “este es un desafío que ya no se puede postergar” y está convencido de “la urgencia de ofrecer espacios a la mujer en la vida de la Iglesia” (7/2/ 2015).

El episodio que hemos vivido estos últimos años entre obispos y religiosas de Estados Unidos ha sido un ejemplo paradigmático de esta relación inadecuada que ha desembocado en un claro enfrentamiento. Muchas religiosas nos hemos sentido, no solo solidarias, sino identificadas con la LCWR. Ellas han actuado de un modo evangélico, eclesial y valiente. Su postura ante la sociedad ha sido testimonial y los actuales dirigentes de la Iglesia han sabido cerrar el conflicto en paz y mutuo reconocimiento. A mi modo de ver ellas “han ganado”, el litigio les ha fortalecido y han dejado una huella positiva en este camino por el que lentamente avanzamos.

Identidad de la UISG

Decíamos que las fotografías del pasado nos suelen revelar algo de lo que constituye el presente de las personas. Asimismo, en la relectura de estas instantáneas de la UISG, podemos encontrar algunos rasgos de la identidad de la Unión.

El cambio

Como todos sabemos -y es lo que en estos momentos celebramos con alegría- la Unión Internacional de Superiores Generales nació hace 50 años, el mismo día de la clausura de ese acontecimiento eclesial que fue el Concilio Vaticano II. El 8 de diciembre de 1965.

Este punto de arranque hace que la UISG lleve el cambio en su misma entraña, que esté constituida por un elemento dinámico llamado a poner en marcha aquella renovación eclesial que el Espíritu impulsó a través del Concilio. La UISG asumió esta renovación como su propia misión y ha ido acompañando a lo largo de estos cincuenta años a las líderes de la VR femenina en este orientar a sus familias religiosas por el camino del diálogo entre el seguimiento radical de Jesús y la construcción del reino en el mundo de hoy. “Fidelidad creativa” la llamó *Vita Consecrata* (37).

La unión

La *unión* de todas las líderes de congregaciones religiosas femeninas, como ya existía entre las masculinas, se venía haciendo necesaria. Se fueron tanteando estructuras; primero con representantes de las congregaciones internacionales residentes en Roma y buscando luego la representación de otros continentes. Pasados los años se crearon las llamadas “constelaciones” o uniones en los grandes países o áreas geográficas cercanas, coordinadas y animadas por delegadas UISG. Poco a poco se fue tejiendo una red potente que entrelazaba a unas 2.000 superiores generales que a su vez hacían presente la realidad de un millón de mujeres consagradas esparcidas por todo el mundo. Aunque el número sea hoy más reducido, la Unión sigue siendo una gran sororidad internacional y en su aparente discreción tiene una fuerza indiscutible.

Las asambleas trienales en Roma han visibilizado a lo largo de los años este caminar como unión eclesial. Los encuentros han sido siempre motivadores y la temática sugerente y atractiva. El intercambio de los procesos de renovación se iba haciendo cada día más enriquecedor y a la vez más necesario para las personas que iban en primera fila. Cada asamblea ha ido sembrando semillas que, en los diversos países, se han ido convirtiendo en programa y en cada participante en aliento para promover la vida religiosa apostólica en compañía de un grupo eclesial fuerte, numeroso e internacional.

Un sencillo *Boletín UISG*, traducido en seis y recientemente siete lenguas, ha ido recogiendo a lo largo de los años la riqueza de estos encuentros, haciéndola accesible a otras muchas personas y tratando de dar respuesta a los nuevos planteamientos desde los distintos continentes.

Sostenida por todas, la sede de UISG en el corazón de Roma ha hecho efectiva y visible la Unión como lugar de encuentro y ha mantenido sus puertas abiertas a numerosos encuentros de comisiones (JPIC, educación, salud, dialogo interreligioso), proyectos (Talitakum, Solidarity South

Sudan), grupos de formación de diferentes lenguas, encuentros con conferencias de diferentes países en sus visitas a la curia romana, etc.

Diálogo con la Iglesia

Como se refleja en estos artículos, la Unión ha hecho posible el necesario diálogo con la Iglesia. La Curia romana, que ya se relacionaba con la unión de congregaciones masculinas (USG), sentía la necesidad de tener también como interlocutora a la vida religiosa apostólica femenina en su conjunto, y fue ella la que tuvo la iniciativa y dio los primeros pasos para su constitución.

El diálogo se ha mantenido a lo largo de casi 50 años y ha sido fecundo siempre que se ha dado. Pronto se hizo estructura en el *Consejo de los 16* juntamente con la unión masculina y ha hecho posible interesantes reflexiones conjuntas y sobre todo un acercamiento y mutua valoración entre las personas.

Inserción en el mundo

“Estar en el mundo sin ser del mundo” es un rasgo de identidad de la vida religiosa apostólica que no quisiera dejar de mencionar, aunque no esté directamente tratado en estos artículos, pero ha sido un continuo en la reflexión y búsqueda de la UISG. Decíamos que el Derecho Canónico consideraba la vida religiosa femenina dentro del *modelo monástico* que prácticamente se imponía también a la vida religiosa apostólica. Al volver ésta a los orígenes y al conocimiento de “las circunstancias del mundo de hoy” (PC 2) fue redescubriendo que su carismática apertura al mundo exigía otras “formas” de seguimiento que no encajaban dentro de la *fuga mundi*.

Las tensiones, tanto dentro de cada congregación como con la Iglesia misma, obligaron a la UISG a profundizar repetidas veces en la espiritualidad apostólica para no perder en la renovación de las *formas* el seguimiento radical de *fondo*. La inserción en el mundo, la preferencia por los pobres, el compromiso por la justicia (el Sínodo sobre este tema se celebró en 1971) aparecen con frecuencia en la temática de los encuentros como una búsqueda incesante de nuevas respuestas carismáticas y la UISG mantiene con claridad que su acompañamiento va dirigido a una vida religiosa femenina *apostólica* y en diálogo y al servicio del mundo de hoy.

La UISG ha vivido en fidelidad una etapa sumamente interesante de su historia. Ante ella se abre ahora un camino diferente, en un mundo nuevo, con otro mapa geográfico de la VR, con una drástica disminución

de números en Occidente, con los gritos incesantes de los nuevos excluidos. Ante este futuro no fácil de imaginar, la UISG seguirá avanzando con aquella vocación renovadora de los orígenes, estrechando lazos intercongregacionales, en búsqueda de una fidelidad creativa al seguimiento de Jesús en la Iglesia y al servicio del mundo de hoy.

ASAMBLEA PLENARIA UISG 2016

9-13 mayo 2016

Lugar: Ergife Hotel, Roma

Tema: Tejer una Solidaridad Global para la Vida

1. Solidaridad global para la vida... por el Planeta
2. Solidaridad global para la vida... con los que viven en las periferias
3. Solidaridad global para la vida... a través de nuestra vida colaborando y testimoniando como religiosas

Durante la Asamblea Plenaria se celebrará el Jubileo de los 50 años de la UISG y tendrá lugar la Audiencia con el Papa Francisco.

Esperamos darle la bienvenida en Roma.

¿EXPERTOS EN COMUNIÓN?

Hna. Marie Laetitia Youchtchenko, OP

La Hna. Marie Laetitia pertenece a la Congregación Romaine de Saint Dominique. Está en Roma desde 1987, es profesora y traductora e intérprete, anima los retiros de las parroquias y comunidades religiosas.

Original en francés

Expertos en comunión¹, esto es a lo que el Papa Francisco nos invita a convertirnos. Nos pone el listón muy alto: los expertos son las personas que dominan perfectamente su tema, que son capaces de indicar a los demás cómo aprenderlo, en cierto modo gozan de alguna ventaja sobre los demás en su especialidad... ¿Expertos en comunión? En general, encontramos más exacto describirlo como “el camino hacia la comunión” porque nos damos cuenta de que nuestra vida religiosa es un continuo aprendizaje de “amar” en verdad... ¿Nuestro Papa nos pediría algo irreal o imposible?

En su última oración, en su corazón a corazón con el Padre antes de su Pasión, Jesús nos da una clave para entrar en el misterio de la comunión: “Que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en vosotros”². Desde toda la eternidad, el Padre se da al Hijo y el Hijo se da el Padre, el Padre acoge al Hijo y el Hijo acoge al Padre: el Padre está en el Hijo, el Hijo está en el Padre, y de este intercambio de amor procede el Espíritu Santo. Contemplando este misterio, escuchando este “como”, vemos que la comunión es una realidad sobrenatural inscrita en lo más profundo de nosotros mismos, como una llamada: en realidad es nuestra primera vocación –creados a imagen de un Dios Trinidad, alcanzamos la plena realización de nosotros mismos sólo cuando vivimos en Su semejanza, cuando “permanecemos en el amor”³... y el amor es esta dinámica de entrega y acogida mutuas que unen al padre y al Hijo en el Espíritu, y al cual estamos llamados a participar.

Una de las grandes paradojas, que es también una de las discusiones internas de la mayoría de consagrados, es la dificultad que tenemos de vivir esta comunión en la vida diaria de nuestras comunidades, a pesar de nuestro profundo deseo de seguir a Cristo y de seguir una vida auténticamente

evangélica... Sabemos la teoría, escudriñamos la Palabra, nos reunimos para discutir de temas como la intergeneración y la interculturalidad, pero sufrimos porque entre nosotros no nos comprendemos, no conseguimos entregarnos sin reservas, y queremos cambiar a los otros en vez de acogerlos tal como son; a menudo el individualismo nos amenaza; a menudo preferimos dedicarnos por completo a nuestros ministerios y a nuestras responsabilidades en lugar de a nuestros hermanos y hermanas más cercanos... Sin embargo, como tanto le gustaba repetir a la Madre Teresa de Calcuta, “¡El amor comienza en casa!”⁴.

Creo que para entrar en el misterio de la comunión es muy importante insistir en el tema de la acogida⁵, porque si bien es verdad que “amar es darlo todo y entregarse a sí mismo”⁶, sin acogida la entrega corre el peligro de saturarse de la búsqueda de nosotros mismos. ¡Hay mucha alegría -y, a veces autosatisfacción- al dar, al ayudar, al ser útil a los demás! Sólo alguien que sabe acoger con sencillez puede dar con humildad. Sin la acogida nuestra entrega puede correr el peligro de moverse en sentido único, y convertirse en ascendiente en la persona a la que queremos ayudar; por lo tanto nuestro servicio sin acogida, puede convertirse en posesión (mi refectorio, mi grupo bíblico...). La acogida purifica nuestra entrega en la medida en que es apertura del corazón, atención a lo que el otro está dispuesto a dar... La entrega responde a la pregunta “¿Qué puedo hacer yo por los demás?”. La acogida es esta exquisitez que no solo pregunta “¿Qué quieres que haga por ti?”⁷ sino también “¿Qué te haría feliz hacer por mí?”, por el bien de la otra persona, para darle la alegría de complacer, la alegría de dar, la alegría de amar.

«¡Sí, gracias!»

Es mucho más espontáneo y más fácil de decir que “¡no, gracias!” Nuestras razones son numerosas y muy legítimas, aunque a veces ocultas: Lo hago yo solo; me resulta más rápido hacerlo yo mismo que explicarlo a otro para hacerlo; si cualquier otro lo hace, de todos modos tendré que comprobarlo; yo sé algunas cosas que tú no sabes que me permiten comprender la situación; quiero hacer yo mismo todo lo que todavía puedo hacer; ya tienes suficiente trabajo como para este; etc. Todas estas respuestas valoran la eficiencia antes que la comunión, en detrimento de la credibilidad de nuestro testimonio del Evangelio, y en detrimento del amor, así pues de la fecundidad de nuestras vidas. Todas ellas dan a entender: “Yo no te necesito”. O acoger al otro, ¿no es, también, ser feliz de necesitarlo? Echemos un vistazo a cómo María, la más perfecta de las criaturas, necesita a José, cómo Jesús, Señor de la historia y Rey del universo, necesita a sus padres, sus

amigos, las mujeres que lo acompañaban, y cómo hoy todavía Él cuenta para nosotros... ¿Podemos imaginar a Jesús diciendo “no, gracias” a Simón de Cirene?

Tener la suerte de vivir en comunidad es tener la suerte de decir al mundo: necesito a mis hermanos, a mis hermanas, a ninguno de ellos en general sino a cada uno de ellos. No por los servicios que él o ella puede hacerme -que sería utilitarismo, no acogida- sino por ser quien es él y por ser quien es ella; porque él o ella son un regalo del Creador que me enriquece; porque su punto de vista, diferente al mío, me invita a abrir mi corazón; porque pensamos mejor siendo muchos, más que no solos; porque no tenemos la misma lectura del mensaje de Jesucristo, y esto me mueve a buscar siempre con mayor profundidad en el Misterio del Amor... Así que para convertirse en expertos en comunión, no dudemos en decir muchas veces “ ¡sí, gracias!”. Sí, acoyo la ayuda que me propones; sí, acoyo la idea que me sugieres; sí, acoyo el tiempo que quieres darme... Cada *sí* es confianza, cada *sí* es valorar al otro; es perder un poco de mí mismo para dejarte un poco más de espacio, para darte la alegría de dar; cada *sí* es una manera de amar porque quiere decir “Te necesito”, y porque nos permite crecer en humildad. Hay tres grados de amor: el amor- necesidad, el amor-servicio, la amor-estima⁸; y es al nivel de amor-estima que se sitúa la comunión, porque la estima es a la vez don y acogida- te doy mi confianza y te recibo como eres, no como me gustaría que fueras...

El ejemplo del cactus

Entrar en esta lógica de la acogida nos permite comprender poco a poco que puede haber mucho amor en la dependencia: no solo ofreciendo su dependencia (ya que la ofrenda sigue siendo un don), sino en la dependencia a secas, como tal. Frecuentemente escuchamos a gente que nos dice “No quiero depender de nadie”, “Rezo para no estar nunca postrado en cama”... si bien este temor es comprensible, creo que nunca es demasiado pronto para «domar» esta dependencia, considerándola como una parte integrante del amor, y no como una dimensión predeterminada. En otras palabras, la dependencia puede ser vista como la acogida en su estado puro, con todo lo que esto representa de abandono y confianza... ¡No tengamos miedo de acoger, no tengamos miedo a depender los unos de los otros! Cuando nuestras piernas no nos permitan correr más, cuando ya no tengamos nada más que nuestra cabeza para ofrecer, siempre tendremos un corazón para acoger... al igual que los niños⁹. ¡Acostumbremos nuestro corazón a abrirse! Si vivimos la comunión, entonces la dependencia de la edad o la enfermedad no nos llegará de improviso, sino que será nuestro modo de amar hasta

nuestro último aliento. Sabemos desde nuestro noviciado que la santidad no es tanto una cuestión de *hacer*, sino *de dejar hacer*: que no busca la perfección, sino dejar que Dios actúe en nosotros... Pero entre lo que sabemos y el abandono real que esto implica, hay la labor de ¡toda una vida!

Todos hemos tenido la oportunidad de admirarnos ante algunas personas cuyo mal carácter es conocido por todos, pero que se convierten en modelos de mansedumbre, de paciencia, cuando se encuentran en la cama... Me pregunto si esta docilidad no es, a veces, sino el resultado de un largo combate escondido durante toda su vida, lucha que les ha llevado a acoger plenamente sus dificultades para abandonarse a la Misericordia. Estas personas han tenido que soportar todo el día los comentarios desagradables de los que las rodean, han experimentado la humillación de llevar la etiqueta “¡Atención, cactus!” y de, a pesar de sus esfuerzos, tener que pedir constantemente perdón por sus cambios de humor... Ellas mismas se han preguntado por qué todo parece tan fácil para “las otras”... Han llorado en el silencio de su oración, han pedido a Dios que las liberara de su carácter, y han oído “mi gracia te basta, mi fuerza se muestra perfecta en tu debilidad”¹⁰. Han continuado con sus espinas, pero se han mantenido fieles a su vocación y en contra de todo, porque incluso el corazón de cualquier cactus esconde una preciosa gota de agua, y esta agua viene de Dios y retorna a Dios... Ellas han entendido que esta gota de agua nace de su corazón a corazón con la Misericordia, y que es aquí de donde surge la fecundidad de toda su vida, fecundidad oculta a los ojos humanos, pero real en la Comunión de los Santos. Una vez privados de su *hacer*, una vez desposeídas, inmovilizadas y dependientes, estas personas no tienen más que abandonarse, como siempre han hecho en secreto más allá de su apariencia cascarrabias. Su debilidad las ha abierto a la Gracia: ahora acogen los cuidados como han acogido la Misericordia...

La acogida de la diferencia, o la orquesta sinfónica

Recientemente, en una reunión internacional, una hermana me dijo: “Siempre hablamos de la riqueza de la diferencia, pues bien, ¡yo estoy orgullosa de decir que me siento más cómoda con personas que se parecen a mí! La diferencia me molesta y me cansa: Quiero ser el abogado defensor de la riqueza de la semejanza”. ¿Provocación? Seguramente. ¿Pero esta reacción debe ser descartada sin más? ¿No manifiesta en voz alta lo que muchos piensan por lo bajo? ¿La sabiduría popular no dice “ Dios los cría y ellos se juntan”? Es un hecho, de forma espontánea no nos gusta la diferencia. Nos molesta. Vivimos con personas que no hemos elegido, que no ven las cosas como nosotros, que no razonan como nosotros, que no

trabajan como nosotros, personas de diferentes generaciones o nacionalidades, que han recibido otro tipo de educación, otra formación teológica... Esta variedad nos desestabiliza en la medida en que pone en cuestión nuestra manera de ver las cosas. Basta mirar a nuestro alrededor (¡y en nuestras comunidades!) para constatar que ante la diferencia frecuentemente se reacciona con la dominación -el más débil debe ceder; por la segregación – vivimos a distancia los unos de los otros; o también por la eliminación – porque me molestas, tienes que callarte, tienes que irte.

Por tanto, ¿es imposible para las personas diferentes vivir juntas en la comunión? La imagen de la orquesta sinfónica, en muchas ocasiones citada¹¹, sugiere lo contrario... Imposible, no. Difícil, sí. La comunión, como la armonía, es el fruto de un largo, exigente y perseverante... trabajo. Nuestra sinfonía es el Evangelio; a su vez, Cristo es el compositor y el conductor, más todavía, es la música personificada; cada uno de nosotros interpreta su propia partitura, en el lugar que le corresponde; la calidad del conjunto no depende solo de los esfuerzos de cada uno, sino sobre todo del amor a la música de cada uno, de la voluntad de todos de seguir al director de orquesta, con el objetivo común de la belleza de la sinfonía. Si un músico quiere tocar más fuerte que el otro, si alguien no escucha a sus vecinos, si el triángulo pretende ocupar el lugar del oboe, si el piano pasa más tiempo criticando el modo de tocar del arpa en lugar de trabajar su parte, o si el primer violín (= el superior, del cual sigue el movimiento) se considera el director de orquesta... ¿entonces es inútil esperar que la sinfonía tenga éxito!

Es interesante constatar que uno de los puntos que aparece con mayor frecuencia en las conclusiones de nuestros capítulos y asambleas es: “Lo que nos une es más importante que lo que nos separa.” Subrayamos la vida fraterna, la escucha mutua, la búsqueda del bien común, la calidad de la liturgia, nuestro compromiso con el carisma, la alegría de ser consagradas... Estos encuentros son momentos privilegiados, momentos de gracia, ya que nos permiten volver a la fuente de nuestra vocación y vivir una fuerte experiencia de comunión, más allá de nuestras diferencias... Nos reconducen a lo esencial: a la sinfonía que estamos llamados a interpretar juntos. Y son una oportunidad para volvernos a preguntar qué es lo que realmente queremos hacer de nuestra vida: ¿un camino de ambición individual o un camino de seguimiento de Cristo en el cual nos sostenemos unos a otros para caminar juntos hacia la comunión eterna?

«Duc in altum»

La invitación de Francisco a ser expertos en comunión, por tanto, nos

pone ante la grandeza de nuestra vocación, con toda su belleza y con toda su exigencia. El desafío es vivir profundamente, en esta célula interior donde habita la Trinidad, donde somos envueltos de Misericordia, y donde el Espíritu del Amor nos llena de sus dones... Vivir en profundidad es superar la etapa de exasperación, de reacciones epidérmicas, de prejuicios, de susceptibilidad para descender al nivel de nuestra voluntad, allí donde nosotros *decidimos amar*. Una decisión que no deja de renovarse, al igual que continuamente renovamos el *sí* a nuestra consagración. Vivir en profundidad es entender que solo se cambia a uno mismo, y que se está tomando en serio nuestra llamada diaria a la conversión, escuchando a Aquel que es “manso y humilde de corazón”¹². Vivir en profundidad es estar convencido de que “la semejanza absoluta es estéril. Sólo el intercambio es creativo. La alteridad es indispensable para la comunión. La admiración supone la diferencia”¹³. Dios nos ha querido diferentes para que nos necesitemos unos a otros, y así poder vivir la comunión¹⁴: pensemos en ello cuando rezamos “¡Hágase tu voluntad”! La voluntad de Dios es mi santidad, es la santidad de mis hermanos y hermanas, es nuestra felicidad eterna en la comunión... así que avancemos hacia las “aguas profundas”¹⁵, y acojámonos realmente los unos a los otros, contentos de cocinar un plato de color local una noche de cumpleaños, o de introducir una danza ofertorio en nuestra liturgia...

Por ejemplo, podemos preguntarnos: ¿cuál es nuestro nivel de comunicación entre nosotros? Algunas comunidades encuentran suficiente el nivel de información mutua, de la organización de la vida cotidiana. Con un poco de práctica de la vida en común, cada uno respeta el comportamiento de los demás, los roles se distribuyen de acuerdo a las habilidades y a las afinidades de forma que nadie invade el dominio del otro, y se logra avanzar sin muchas tensiones... pero eso no es la comunión.

Vivir en profundidad, es atreverse a asumir el riesgo de expresar lo que pensamos o lo que sentimos, sabiendo que nos exponemos al desacuerdo, a la falta de comprensión o al juicio de nuestros hermanos o hermanas... Un riesgo clave en la comunión, porque expresar lo que pensamos, lo que sentimos, es un modo de entregarnos a nuestros hermanos y hermanas; y escuchar lo que ellos quieren que demos de nosotros mismos, es una manera de acogerlos. Esto requiere mucha libertad (y por lo tanto humildad); una mente abierta, dispuesto a intercambiar opiniones; un corazón abierto, que busca comprender, que busca sentir empatía; esto supone una gran confianza mutua, la confianza puede tener sus raíces en la oración, bajo la mirada de Aquel que nos ha elegido y nos ha reunido. Se necesita un corazón pacificado para poder descansar en el otro, con toda verdad, esa mirada de amor que la hace existir, que la engrandece, esta mirada que asombra ante la obra de

Dios en él. Y la paz del corazón proviene de la absoluta certeza de que somos infinitamente amados por lo que somos: certeza que nace de la escucha de la Palabra, que se ensancha en la oración de adoración, que se alimenta en la Eucaristía...

¡A una realidad sobrenatural, medios sobrenaturales! La comunión es un don que viene de lo alto: pidámosla rezando el Padre Nuestro; pidamos todos los días, con insistencia y perseverancia, el Espíritu de comunión¹⁶, que nos enseñará a amar; imitemos la humildad y la disponibilidad de la Virgen María, Nuestra Señora de la acogida... Para ser expertos en comunión, dejémonos renovar, redescubramos la Gracia de nuestra consagración religiosa, abrámos cada vez más nuestros corazones al Amor gratuito y misericordioso de nuestro Dios, para que nuestras vidas se conviertan en Eucaristía, es decir, don de nosotros mismos hasta el final, y acción de gracias continua.

¹ Papa Francisco, *Carta Apostólica a los consagrados*, 21 noviembre 2014, § 1.2.

² Jn 17, 21.

³ Cf. Jn 15, 9.

⁴ "El amor nace en casa, y no es cuánto hacemos... sino cuánto amor ponemos en lo que hacemos".

⁵ Curiosamente, si bien las obras de espiritualidad sobre los dones son muy numerosas, raros son los estudios consagrados a la acogida como dimensión del amor.

⁶ Santa Teresa del Niño Jesús, *Poesías*, Cerf DDB, 1979, p. 247.

⁷ Lc 18, 41.

⁸ Cf. Un Chartreux, *Vers la maturité spirituelle*, Presses de la Renaissance, 2002, p. 33.

⁹ Cf. Ps 131 (130), 2; Mt 18, 3.

¹⁰ 2Co 12, 9.

¹¹ Ver, por ejemplo el *Discurso del Papa Francisco a los participantes en la 37*

Convocatoria Nacional de la Renovación en el Espíritu, Estadio Olímpico de Roma, 1 junio 2014.

En los primeros siglos, antes de la aparición de las orquestas, muchos Padres de la Iglesia, como san Ignacio de Antioquía y san Atanasio, habían comparado la comunión en la Iglesia y la armonía de un corazón de cantores.

¹² Mt 11, 29.

¹³ Jean-Noël Bezançon, *Dieu n'est pas solitaire*, Paris, DDB, 1999, p. 21.

¹⁴ Cf. Santa Catalina de Siena, *Diálogos*. 148.

¹⁵ Lc 5, 4.

¹⁶ Id bajo la guía del Espíritu Santo... He aquí los frutos del Espíritu: amor, alegría, paz, paciencia, bondad, benevolencia, fidelidad, dulzura y dominio de sí. (Gal 5, 16.22-23.) ¡No limitemos nuestra oración al Espíritu a los momentos de toma de decisiones o de nuestras reuniones!

¿HAY UNA MÍSTICA DE LAS
FRONTERAS?
¿QUE FRONTERAS HA DE ATRAVESAR LA
VIDA RELIGIOSA?

Hna. Pepa Torres Pérez, Ap.C.J.

Pepa Torres Pérez es religiosa de la Congregación de las Apostólicas del Corazón de Jesús. Es teóloga y educadora Social, profesora del Instituto de Pastoral de Madrid.

Más información en <http://pepatorresperezblog.blogspot.com>.

Ponencia preparada para el encuentro europeo sobre INMIGRACIÓN Y FRONTERAS, organizado por las Religiosas Auxiliadoras del Purgatorio, en mayo de 2015, en Madrid.

Original en español

Para sobrevivir en la Frontera debes vivir sin frontera, ser un cruce de camino (Gloria Anzaldúa)

La reflexión sobre las fronteras no puede ser algo aséptico ni neutral, sino que referirnos a ellas y sobre todo a quienes se juegan la vida en el intento de atravesarlas, nos obliga a cuestionarlas y a posicionarnos vitalmente. Por eso, la pretensión de este texto es servir de ayuda para reforzar nuestras motivaciones en el compromiso intercongregacional contra las fronteras y a ir más allá de su comprensión como realidad física, geográfica o política pues constituyen también un “locus” privilegiado en el que pueden generarse nuevas identidades: identidades fronterizas.

Las fronteras y su significación. La frontera como identidad

Las fronteras son una realidad tangible, física y política, que separa. Para muchas personas se trata de un obstáculo insalvable; para otras son la gran oportunidad. Son lugar de violaciones de Derechos Humanos y muerte, como viene sucediendo en el Mediterráneo, cuyas profundidades se han convertido en la mayor fosa común del mundo. Constituyen también un símbolo poderoso de la perversidad del capitalismo, que permite la libertad

de circulación de las mercancías pero no de las personas, a las que abandona a su suerte en el mar, negándoles acogida y ayuda humanitaria, como desgraciadamente sucede cada día¹, o destrozando los campamentos clandestinos donde las personas se organizan para cruzarlas, como sucede en el monte Gurugú en la frontera Sur de Europa².

Las fronteras son también un negocio, no sólo de las mafias, sino de los estados, como ha denunciado la periodista francesa Claire Rodier en su libro *El negocio de la xenofobia*³. Hay *fronteras visibles* como los 14 kms. que separan Tánger de Tarifa, o la valla y las serpentinas de Ceuta y Melilla y *fronteras invisibles*, pero no por eso menos eficaces en su perversidad y control, como son la criminalización de la emigración y su estigmatización como amenaza de la fortaleza europea o chivos expiatorios de la crisis. Una poderosa frontera invisible es el racismo institucional que subyace por ejemplo a las redadas racistas, a la exclusión sanitaria o al establecimiento de hecho de una *ciudadanía de primera*, para los autóctonos y otra de *segunda o tercera para los migrantes*⁴, incluso aunque tengan nacionalidad, como dice Hiba, una amiga marroquí que lleva más de 20 años en España: ¿cuándo se deja de ser extranjera? Fronteras invisibles que hacen cotidiana la experiencia de María Zambrano⁵, la filósofa malagueña obligada a la inmigración forzosa por el exilio como tantas mujeres hoy solicitantes de asilo:

“...Y yo sabía ya, que al entrar en una ciudad, por muy piadosos que fueran sus habitantes, por muy benévola la sonrisa de su rey, sabía que no nos darían la llave de nuestra casa. Nunca nadie se acercó diciéndonos: esta es la llave de vuestra casa, no tenéis más que entrar.

Hubo gente que nos abrió la puerta y nos sentó a su mesa y nos ofreció agasajo y aún más. Éramos huéspedes, invitados. Pero nosotros no pedíamos eso. Pedíamos que nos dejaran dar, porque llevábamos algo que allá donde fueran no tenían. Algo que solamente tiene el que ha sido arrojado de raíz, el errante, el que se encuentra un día sin nada bajo el cielo y sin tierra, que ha sentido el peso del cielo que le sostenga”.

Pero las fronteras son también lugar de transgresión y desobediencia al orden injusto, espacios de resiliencia y creatividad donde se generan mestizajes, complicidades y formas alternativas de vida. Son lugar de la revelación de Dios, del anuncio de que *el amor existe* y se encarna, descendiendo a los infiernos humanos, como las fronteras en muchos aspectos también lo son, y por eso también las fronteras son el grito de Dios ante el desorden estructuralmente injusto de nuestro mundo. Por eso el Dios cristiano

es un Dios fronterizo, como afirma la teóloga Mercedes Navarro:

*“Creo en el Dios fronterizo que se viste de margen y de orilla en las noches de Madrid, París, Roma o Nueva York. El Dios fronterizo ruandés o bosnio, musulmán, o palestino...”*⁶ y añadido yo, *el que nos impulsa y nos sostiene en la lucha contra las fronteras, porque ningún ser humano puede ser ilegal.”*

Por eso remitir hoy a esta confesión de fe: cómo la vida religiosa nos hace *ciudadanas de las fronteras*, pero no para legitimarlas, sino para abolirlas como enclaves de sufrimiento, injusticia y violencia institucionalizada, como hizo Jesús, paradigma de una identidad fronteriza.

Jesús: una identidad fronteriza

El Evangelio de Mateo narra la migración forzosa de Jesús y su familia a Egipto huyendo de un genocidio decretado por una ley injusta (Mt 2,14-15), como tantas familias hoy en el mundo. Jesús vivió su existencia en un continuo desplazamiento, transitando fronteras, no para legitimarlas, sino para superarlas y anunciar la universalidad de la Buena Noticia del Evangelio transformándolas en *puentes y lugares de encuentro*. Esta aventura vital nos lleva también a nosotras a cruzar fronteras y a quedar atravesadas por ellas.

Hace años con un amigo euskaldun aprendí el significado de la palabra “mugalari” en su lengua: mujeres y hombres que en la noche ayudan a cruzar fronteras, quienes en lugar de levantar vallas y muros alzan puentes. Pero para construir un puente *hay que moverse por donde se ahondan las brechas que separan*. Hay también que arriesgarse al vértigo que supone el reto de las diferencias y el discernimiento entre la legalidad y la justicia e ir *más allá de lo política o religiosamente correcto*, cuando lo que está en juego es la dignidad humana y la vida en abundancia de los más pobres entre los pobres, como los obispos españoles han identificado a los y las migrantes en el documento *Servidores de los pobres*. Por eso levantar puentes requiere cimientos sólidos, una identidad asumida y vivida no como una realidad blindada, sino identidades abiertas, nómadas, con consciencia de que lo que somos nunca está cerrado y que la dignidad humana está por encima de la legalidad vigente y que *el derecho a tener derechos*, sea cual sea el lugar donde hemos nacido es una forma de reivindicar y practicar el amor en su dimensión ciudadana y política.

Jesús es el *mugalari* por excelencia, el mediador:

“El que de dos hizo uno, derribando con su cuerpo el muro divisorio, la hostilidad; anulando la ley con sus preceptos y cláusulas, creando así en su persona de dos una sola y nueva humanidad (...). De modo

que ya nadie es extranjero, ni advenedizo sino ciudadano y consagrado de la familia de Dios (Efesios 2, 14, 19).

Así, la acogida a los inmigrantes es uno de los rasgos en los que la fe cristiana se hace veraz, pues Cristo se identifica con ellos (Mateo 25, 41). Por eso las fronteras son más que un lugar. Las fronteras constituyen una identidad que nos va transformando a nosotras mismas en “*pasaje*,” en “*punte*”, en *acercamiento de orillas y diferencias* quedando configurada por ellas. Según José Luis Sampedro⁷, desde la comprensión de la frontera también como metáfora de lo humano podemos distinguir dos estilos de vida o incluso dos identidades: la fronteriza y la central.

Según este autor, la identidad fronteriza es la que cuenta con lo ajeno, con la diferencia como oportunidad y reto hasta apostar la vida en ello, porque por muy altas que sean las fronteras no impiden ignorar lo existente más allá, ni envolverlo en la indiferencia. Desde el centro, sin embargo “lo propio”, se convierte en el único mundo. La identidad fronteriza es sustancialmente ambivalente y tensional porque oscila entre lo originario y lo nuevo. Aun cuando está atirantada desde el centro, su ubicación es el límite y de ahí su apertura y dinamismo hacia lo diferente y lo imprevisible. En contraste, la identidad de centro es más estable, reacia y hasta resistente a esa movilidad, pues la juzga capaz de socavar la esencia del conjunto, de la que se siente guardiana tradicional. Cuando su poderío rebosa y cede a la tentación de traspasar sus fronteras, lo hace para violarlas, para ampliar su jurisdicción, e imponer su perspectiva y cosmovisión. Su dinámica es más de conservación que de cambio y a menudo prefiere la injusticia al desorden.

Por otro lado, pensar la realidad y la metáfora de la frontera desde la perspectiva de las mujeres, la dota de resignificaciones políticas y simbólicas poderosas por las consecuencias con que a menudo quedan marcados los cuerpos de quienes se atreven a cruzarlas⁸. Pero también desde los feminismos postcoloniales, las fronteras son percibidas como lugares de ensayo y “*amasamientos*” que nos desafían a perder el miedo a lo “*impuro*” y al mestizaje, a “*cruzarlos*” y cruzar. Por eso, transitarlas y residir militantemente en ellas, nos lleva a transgredir su lógica excluyente y a abrirnos a la novedad que emerge en su liminaridad como cruce de pensamiento, de cosmovisiones, de afectos, de luchas y complicidades de vida. En este sentido autoras como Gloria Anzaldúa utilizan la categoría “*identidades fronterizas*”⁹ para referirse a la situación en la que se encuentran muchas mujeres que viven en el cruce de fronteras culturales, sociales, de género, raza, sexualidad y clase y la necesidad de incorporar en nuestro pensamiento y en nuestra praxis una nueva visión de las diferencias, no tanto como divisorias, sino como fuente de nuevas tácticas y estrategias para combatir

el poder patriarcal, el racismo y la opresión económica.

También la vida religiosa nace en la Iglesia con vocación fronteriza. Nace por obra del Espíritu y la libertad humana para servir al Reino en las fronteras del sistema, allí donde hay fractura humana, y ser humilde signo de que en el corazón de Dios no hay dentro ni fuera, no hay periferia. Ese es nuestro origen y sentido fundante. Por eso la frontera es el escenario vital de la vida religiosa, y por eso desde las fronteras nuestra identidad se puede ir transformando también en *identidad fronteriza*. Jesús es la identidad fronteriza por excelencia. La universalidad del amor experimentado y recibido en su identificación con el Abba lo arrastra hacia las fronteras físicas (geográficas, políticas) y también religiosas y simbólicas de su tiempo para cruzarlas. En esta aventura frecuentemente se encuentra con mujeres que por su situación de exclusión y su capacidad de transgresión le desafían a hacerlo: la samaritana (Jn 4,5-24), la hemorroisa (Mt 5,21-43), la sirofenicia (Mt 15,21-28), la mujer del perfume (Lc 7, 36-39; 44-50) etc. Con ellas salta la frontera de la legalidad y lo “política y religiosamente correcto” quedando él mismo afectado por ese cruce y remitiendo a ellas como iconos de la universalidad del amor compasivo del Abba. De la mano de dos de ellas, la mujer samaritana y la mujer sirofenicia, podemos ir descubriendo algunos elementos fundamentales para vivir una mística desde las fronteras.

Saltar fronteras de la mano de la samaritana (Jn 4,5-42).

Lo primero que llama la atención en este texto es la intencionalidad de Jesús de atravesar Samaría, un lugar fronterizo cultural y religiosamente hablando que todo judío de bien debía evitar para no ser salpicado por su impureza, pero Jesús no teme exponer su fe y su identidad cultural al diálogo con las diferencias, sino que más bien lo busca. No percibe la diferencia como amenaza sino como oportunidad de encuentro y relación. En este sentido Jesús rompe con tabúes y prejuicios con quienes son percibidos como enemigos de la fe o de la identidad cultural de Israel. Su mirada transgrede los estereotipos dominantes y sabe captar el misterio de radical dignidad que hay en lo hondo del corazón humano y las culturas. Tampoco teme mostrar con sencillez su propia verdad y vulnerabilidad compartiendo su necesidad: *Jesús, fatigado y sentado junto al pozo, se dirige a la samaritana y le dice dame de beber* o lo que es lo mismo “*Échame una mano, te necesito para calmar la sed de justicia y fraternidad de nuestro mundo*” y lo hace con confianza, dirigiéndose a la mujer *de igual a igual*, sin ninguna superioridad, sin prejuicios de raza, ni de religión, ni de sexo sin importarle su pasado oscuro. Es el trato libre de juicio, la relación establecida desde la profundidad, la escucha y el respeto, lo que va revelando a la mujer

su verdad más honda y descubriéndole nuevas dimensiones de sí misma y del misterio hasta atreverse a preguntarle: *¿Dónde, cómo dar culto verdadero a Dios?* La respuesta de Jesús rompe con todo exclusivismo religioso y cultural: A Dios se le rinde culto en espíritu y verdad, allí donde emerge la autenticidad, la transparencia, donde brilla la verdad, lo más auténtico del ser humano, lo más hondo. No hay un lugar o un espacio privilegiado sino una actitud indispensable, una posición existencial imprescindible: *hacerlo en Espíritu y en verdad* y es posible para cada ser humano, cada pueblo y cultura de la tierra. Esta experiencia de encuentro transforma radicalmente a la mujer y la hace cauce de la misericordia de Dios con el género humano.

El encuentro de esta mujer con Jesús evoca una primera frontera que la vida religiosa seguimos teniendo pendiente para saltar: La frontera entre lo propio, lo occidental, como lo mejor y como paradigma de lo humano, y el otro y su diferencia (otra religión, otra cultura, otra continente, otra raza) como amenaza o como subalternidad, es decir, vivir juntos en mundos separados, segregados, en lugar, como dicen los zapatistas, de *en un mundo donde caben muchos mundos* y todo está en interdependencia.

Esta frontera tiene también que ver con la construcción de lo común desde la diversidad. Es decir, abrirnos al horizonte del mestizaje en formas de ser y hacer. Adentrarnos sin miedo en la cultura de *lo inter*, en el gusto por la comunión, que no es suma de lo idéntico, sino *tejer comunidad desde la diversidad de humanidad* que somos, reconociéndonos como hermanos, a imagen y semejanza de Dios, sujetos con posibilidades, responsabilidades y derechos, con independencia de donde hayamos nacido y que por eso no pueden valer más unas vidas que otras

El Dios de Jesús es el Dios relación, comunidad de amor. Por eso confesarle y practicarle en la historia nos lleva a acoger la diversidad, como su epifanía, a participar en *la dinámica vital de lo Inter*: lo intercultural, lo interreligioso, lo intergeneracional, lo intercongregacional, etc. y a avanzar en nuevas formas de vida y misión compartida con otros y otras para responder *en común* al murmullo de Dios en las personas y culturas más excluidas. Quienes vamos haciendo este camino en esta vivencia experimentamos que nuestras identidades no se diluyen, sino que se amplían y enriquecen al incorporar rasgos y elementos nuevos en el diálogo con la alteridad, a la vez que se nos regala la conciencia de mayor humildad y agradecimiento por los dones recibidos.

Saltar fronteras de la mano de la mujer sirofenicia (Mt 15,21-28)

Jesús se encuentra con esta mujer transitando fronteras. En una frontera geográfica, en una situación de frontera existencial (la angustia por la enfermedad de su hija) y en una frontera religiosa y cultural (ella pagana, él judío; ella mujer y él varón). Jesús participa de los horizontes de valores de su pueblo para enfrentar la realidad, por eso inicialmente le resulta inadmisibles el comportamiento de esta mujer que irrumpe en su vida reclamándole la sanación de su hija enferma. El modo que tiene la mujer de acercarse a Jesús lo descoloca por la transgresión que supone. La mujer actúa de un modo que desde el esquema religioso-cultural-androcéntrico judío es inadmisibles y que le lleva a Jesús a creer y afirmar: “No he sido enviado más que a las ovejas perdidas de la casa de Israel “(Mt 15,24). Podríamos decir que en un primer momento Jesús no entiende la reivindicación de esta mujer: “No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos “(Mt 15,26), por eso le contesta tan duramente. Le responde con un introyecto aprendido, un cliché, un tópico interiorizado dentro de su marco etnocéntrico.

Sin embargo, más allá de esta primera reacción espontánea, la realidad concreta de carne y hueso de esta mujer: su dignidad, su sufrimiento, la terquedad y la autenticidad que ella muestra en su conciencia de que la Buena Noticia precisamente si es de Dios no puede ser monopolizada por ninguna cultura ni religión ni sexo, sino que pertenece a todos, le amplía su visión de la realidad. Lo que este encuentro nos revela de Jesús de Nazaret y también de nosotras es que ninguna identidad es de por sí cerrada, sino que somos “identidades en proceso”, “identidades en cambio” a partir del encuentro con los y las diferentes y, especialmente, con los más excluidos y excluidas.

El texto nos muestra a un Jesús que cambia, aprende, modifica su marco de comprensión de la realidad y de la salvación. Su identidad no es una identidad cerrada, sino en continuo modelaje por la realidad y los encuentros con la gente a través de quienes el Abba le revela nuevos matices de su misericordia. La fuerza argumentativa de la realidad de esta mujer con toda su dignidad, y también su sufrimiento y su modo de encararlo y buscar alternativas, *somete a crisis* los marcos de comprensión de Jesús, le cambia sus esquemas. En el Evangelio de Mateo el encuentro de Jesús con esta mujer marca un antes y un después. Representa la fisura con el exclusivismo de Israel. De ahí que los textos que sucedan a este resalten sobre todo el orden nuevo instaurado por Jesús como un orden que rompe con toda frontera y elitismo también religioso.

En ambos textos Jesús cruza fronteras religiosas, culturales y de género y lo hace con una actitud de absoluto respeto reconociendo *al otro*, en este caso *a las otras*, como *interlocutoras a pie de igualdad*. Buscando no el monólogo autoreferencial, sino el diálogo y en ese diálogo, la escucha y el dejarse interpelar por la realidad del otro/a resulta fundamental. El talante de Jesús no es la afirmación dogmática sino el dejarse afectar, interpelar en el encuentro relacional. Lo que moviliza la fraternidad en Jesús es el sufrimiento de la gente y su anhelo de liberación, la dignidad rota del hermano o la hermana, la ley interna de la caridad (Rm 13,8.10). El mandamiento del amor es para Jesús la única ley. Toda su existencia es obediencia a un Dios que por ser amor y encarnarse se concreta en *desobediencias al desamor, la violencia y la injusticia*, su *sí* está cargado de *noes*. Nuestro seguimiento a Jesús es un *sí al amor* y por eso exige muchos *noes* en nuestro nombre y desobediencia civil ante las leyes injustas.

El encuentro de Jesús y esta mujer pagana y extranjera nos urge a anteponer la dignidad de la persona por encima de los reglamentos y leyes, el dinero, los intereses políticos y del mercado, porque lo legal casi nunca es lo justo y porque *ningún ser humano puede ser declarado ilegal o no ser de los nuestros*. En definitiva nos urge a recuperar la dimensión política del amor y en concreto a vivir la acogida, la hospitalidad y la comensalidad abierta también desde esta perspectiva y hacerlo juntamente desde la cultura de la red compartiendo la vida, las luchas, los sueños, los afectos y las complicidades con quienes cruzan fronteras y denuncian su violencia.

Desde las fronteras se lanzan también voces proféticas como la de Monseñor Agrelo, hermano y obispo de Tánger que nos recuerda que

“A los creyentes, la perversión deshumanizada de la frontera nos obliga a situarnos en ella para estar al lado de sus víctimas. Y la gracia de Dios, la fuerza de su Espíritu, nos unge para que ahí asumamos, como testigos de una humanidad nueva, nuestras responsabilidades con los pobres y con el evangelio que para ellos se nos ha confiado. La perversión de estas fronteras no es episódica, como no lo son la injusticia, la violencia, la explotación y la prepotencia que las han transformado en espacios de muerte. Nuestras fronteras son cementerios que nunca se cierran; solo ignoramos cuál será –y cuántos serán– el próximo nombre o el próximo número que se ha de escribir en su lista de muertos¹⁰.”

Por eso no podemos mantenernos al margen de la dinámica de injusticia y la violencia de nuestro mundo, sino que como nos urge el papa Francisco¹¹, la iglesia y todas las comunidades que la constituimos estamos llamadas saltar fronteras para significar el amor maternal y cuidadoso de Dios con

toda la humanidad. Pero si bien cuidar, proteger, auxiliar, aliviar sufrimiento al modo samaritano, son tareas de la Vida religiosa en las fronteras (Lc 10,25-37), también lo son denunciar, exigir, reivindicar que la liberación, los derechos humanos y sociales no pueden ser patrimonio de unos pocos mientras al resto sólo le quedan migajas. Por eso como la mujer sirofenicia la vida religiosa necesita también ir más allá de lo políticamente correcto y asumir el ministerio de la indignación y la denuncia, porque ningún ser humano es ilegal y la ciudadanía ha de ser un derecho universal, porque no hay valla ni alambrada por más punzantes que sean sus concertinas que pueda detener el hambre de la gente ni sus luchas por la supervivencia y que en ellas mismas, atravesándolas, Dios se nos muestra como “el nuevamente encarnado”¹².

Termino con un poema con el que cerramos una protesta ciudadana contra las devoluciones en caliente en diciembre de 2014 en Madrid. Lo leímos en un contexto de desobediencia a la ley Mordaza:

*Acogeremos a quienes vienen del mar o saltan la valla
jugándose la vida en el intento.*

*Perdidos, heridos, golpeados,
ante la indiferencia globalizada de quienes juegan al golf,
impasibles, inhumanos...*

*Ante quienes legislan o acatan leyes
que pretenden hacernos nuevos esclavos.*

*Acogeremos
con abrazos y rebeldía cómplice
a quienes llegan con mirada perdida,
pero con brújula en su corazón insomne
y se mantienen erguidos, pese a tanto...
Una a una acariciaremos sus cicatrices
Y su dolor y nuestra memoria serán infinitas
para quienes nunca regresarán,
engullidos en las aguas o muertos a palos,
mientras en la distancia
quedan los brazos vacíos de tanto esperar.*

*Acogeremos
a quienes llegan y portan sueños de un mundo sin fronteras,
como nosotras a este lado...
para que sólo haya un lado.
Y nuestro abrazo será cómplice y más poderoso que las alambradas
porque al grito de “Bossa” las desmantelaremos para siempre...*

- ¹ Desde la clausura de la *Operación Mare Nostrum* en noviembre del 2014, la operación *Tritón* llevada a cabo por Frontex da prioridad a la protección de las fronteras y no al rescate de vidas humanas. Cf. *Informe Derechos Humanos en la Frontera Sur, 2015*. Asociación Pro-Derechos Humanos de Andalucía.
- ² Más datos sobre ello en *Vidas en la frontera Sur*, Informe del Servicio Jesuita Migrante, 2014.
- ³ Claire RODIER, *El negocio de la xenofobia, ¿Para qué sirven los controles migratorios?*, Clave Intelectual. Madrid, 2013.
- ⁴ Ver datos documentados en *III Informe de las Brigadas Vecinales de Observación de los Derechos Humanos (2012-2014)*, en <http://brigadasvecinales.org> y por la plataforma *Yo si sanidad universal*, en <http://sanidaduniversal.net>
- ⁵ María ZAMBRANO, *la tumba de Antígona*,
- ⁶ Mercedes NAVARRO, *Siete palabras de Mercedes Navarro*, PPC- Madrid, 1996, 92.
- ⁷ Sigo en estas reflexiones la ideas de José Luis Sampedro en su discurso de ingreso en la Real Academia de la lengua, http://www.rae.es/sites/default/files/Discurso_Ingreso_Jose_Luis_Sampedro.
- ⁸ Sonia HERRERA, *Atrapadas en el Limbo. Mujeres, migraciones, violencia sexual*. Cuadernos de Cristianismo y Justicia, 187, Barcelona, 2013.
- ⁹ Gloria ANZALDÚA, "Los movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan", en AAVV, *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Traficantes de sueños, Madrid, 2004.
- ¹⁰ Santiago AGRELO, *Con Cristo contra las fronteras*. En <http://www.vidareligiosa.es/blogs/quantedeseda/>
- ¹¹ *Iglesia sin fronteras, madre de todos*. Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial del emigrante y del refugiado 2015.
- ¹² San Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*. Santander, 1990.

Jubileo de la UISG 1965-2015

La UISG celebra sus primeros 50 años de vida al servicio de las mujeres consagradas en el mundo. En diciembre de 1965, al final del Concilio Vaticano II, el diálogo entre los padres conciliares y la Sagrada Congregación de Religiosos (SCR) manifestó la necesidad de un foro internacional para las religiosas que estaban empezando el proceso de renovación. Desde el principio, el objetivo de la UISG fue crear un foro internacional para ayudar a las religiosas a mantener el diálogo entre ellas mismas, con la autoridad de la Iglesia y con las organizaciones mundiales. El jubileo se iniciará el 12 de diciembre de 2015, con una celebración eucarística en Roma, en la Iglesia de Santa María en Traspontina, celebrada por el Prefecto de la Congregación para la Vida Consagrada, el cardenal João Braz de Aviz, y se cerrará en la Asamblea General de la UISG del 9 al 13 de mayo de 2016 en Roma. Hemos diseñado un logotipo para el Jubileo que les pedimos utilicen en diferentes materiales y estamos preparando un libro sobre la historia de la UISG. Es un momento de celebración, acción de gracias, evaluación y profecía para los miembros de la UISG.

“Una nueva visibilidad para la UISG”: una oficina de Comunicación

En septiembre dimos nuestra cálida bienvenida a la oficina de la UISG a Patrizia Morgante como responsable de Comunicaciones, con el compromiso de “Hacer la UISG una realidad más visible”. Patrizia es laica, educadora, consejera, tiene una licenciatura en Ciencias Sociales y el Diploma de STUDIUM (curso de dos años sobre la Vida Consagrada). Trabaja en el mundo religioso desde el año 2000, en particular en el ámbito de la comunicación en la vida consagrada femenina.

Hoy la comunicación es una parte de nuestra misión como mujeres consagradas: es importante aprender juntos el cómo, el dónde y el modo de hacer llegar nuestro mensaje a los de fuera de la UISG, pero también dentro de nuestra propia organización “para construir puentes que acorten las distancias, límites y fronteras para dar a sus miembros la oportunidad de comunicarse entre ellos, crear comunidad y vivir en comunión”.

Los primeros desafíos que debe afrontar la Comunicación son la preparación del Jubileo de la UISG (desde 1965 hasta 2015) y la próxima Asamblea Plenaria del 9 a 13 de mayo de 2016 en Roma.

Para facilitar la labor de la Comunicación, nos ayudaría mucho conocer la opinión de los miembros de la UISG. Sugerimos algunas cuestiones para invitarles a enviarnos sus respuestas e ideas directamente a la dirección de correo electrónico:

1. En su opinión, ¿qué favorecería un mejor flujo de información entre los miembros de la UISG?
2. ¿Qué espera encontrar en la página web?
3. Buscamos algunas palabras que resuman la identidad de la UISG, ¿puede sugerirnos tres palabras significativas desde su punto de vista?

¡Gracias por su cooperación!

Si en su Congregación tienen una hermana a cargo de la comunicación o una persona responsable en esta área, les agradecemos que nos digan su nombre para facilitar el intercambio con nuestra oficina.

Para contactar Patrizia Morgante, Oficina de Comunicación: *communication.uisg@gmail.com*; +39 0668.400.234; +39 3280722672.

La atracción de las Redes Sociales: La UISG tiene su propia página de Facebook

Hemos abierto una página de facebook de la UISG como primer paso para diferenciar los espacios de intercambio a nuestra disposición. No será el único, pero por ahora nos ayuda a conocer las reacciones de nuestros lectores y lectoras sobre las noticias que publicamos. Nos gusta pensar en nuestra página como un espacio que pone de manifiesto la intercongregacionalidad, el multiculturalismo y la internacionalidad de nuestra misión.

Aquí tienen la dirección:

www.facebook.com/UISGInternationalUnionSuperiorsGeneral.

Si tiene un perfil personal en Facebook puede hacer clic en ME GUSTA para recibir las actualizaciones de forma automática, de lo contrario no puede limitarse a leer las noticias publicadas. Les pedimos que inviten a las hermanas de su congregación a seguir la página y compartir las noticias en sus canales de comunicación.

Sección de lengua francesa

Estamos muy contentas de dar la bienvenida a un nuevo miembro del personal de la sección de lengua francesa de la UISG. La Hna. Laurence

Zaninka AP de Ruanda, religiosa de las Hermanas Auxiliadoras de las Almas del Purgatorio, vive en Italia desde hace muchos años. Está licenciada en Ciencias con la especialidad en la formación en un contexto de vida religiosa y en Teología Moral por la Facultad Teológica de Italia Septentrional (Milán). Su tesis trata sobre la educación de las jóvenes generaciones para vivir la virtud de la castidad, así como la yuxtaposición de la castidad/sexualidad en la vida religiosa femenina contemporánea.

La Hna. Laurence lleva muchos años acompañando a religiosas, en colaboración con el Centro para las Vocaciones de la diócesis de Milán. Durante estos últimos diez años, ha visitado África ayudando a varias congregaciones a establecer procesos para la formación, la educación y el acompañamiento de los nuevos candidatos a la vida religiosa y sacerdotal y para acompañar a los religiosos y religiosas y las comunidades. También ha participado en la formación, acompañamiento y supervisión de formadores en algunos países de África y en Italia. Ha colaborado con los jesuitas en Italia impartiendo Ejercicios Espirituales.

Proyecto Inmigrantes de la UISG: Hermanas en la calle

Con gran alegría el 5 de octubre dimos la bienvenida a las diez religiosas del Proyecto Inmigrantes que, procedentes de diferentes países, culturas y carismas, formarán la primera comunidad intercongregacional, intercultural e internacional de la UISG en Sicilia. La comunidad se dividirá en dos grupos entre las diócesis de Agrigento y Caltagirone, actuará como un “puente” entre la comunidad local y los inmigrantes. El grupo ha realizado dos meses de formación en Roma antes de la partida, en diciembre de 2015, sobre diferentes aspectos: la construcción de la comunidad, lengua italiana e inglesa, características y causas de la inmigración, la realidad local siciliana. La Hna. Elisabetta Flick, responsable del Proyecto Inmigrantes de la UISG, dice: *“El cardenal Montenegro nos ha propuesto especial atención a los que están en la calle, a ir a ellos, trabajar y crear un puente entre el extranjero y las personas del territorio para crear un tejido de relaciones y comunión. Se nos ha pedido abrir una comunidad internacional para facilitar la relación con los inmigrantes, no quedarnos en la solidaridad de la primera acogida, ya que es necesario dar un paso más para el enriquecimiento mutuo y el reconocimiento mutuo de otras culturas. La propia comunidad es ya ejemplo de que es posible convivir en la diversidad”*.

Tres religiosas, representan laUISG, han asistido al Sínodo sobre la Familia (4-25 oct 2015) como auditores

El papa Francisco eligió tres religiosas miembros de la UISG para

participar en el Sínodo sobre la Familia. Una de ellas es la Presidente de la UISG, la Hna. Carmen Sammut, MSOLA. Las otras dos hermanas son la Hna. Maureen Kelleher, Religiosa del Sagrado Corazón de María y la Hna. Berta María Porras Fallas, Terciaria Capuchina. Las tres religiosas llevaron al Sínodo la voz de las mujeres Consagradas y compartieron su valiosa experiencia misionera en diversos ámbitos: la educación, el diálogo interreligioso y los derechos humanos. El 26 de octubre la Hna. Carmen compartió sus reflexiones sobre el Sínodo desde “¡el último banco!”. El archivo de audio de la charla de la Hna. Carmen está disponible. Por favor, póngase en contacto con communication.uisg@gmail.com para obtener información sobre cómo descargar el archivo

Comisión Salud UISG–USG

El 7 de octubre en la UISG tuvo lugar la conferencia “Laicos y Religiosos más allá de la necesidad. La transmisión del carisma”. Con la asistencia de unas cincuenta personas entre laicos y religiosos que, en modo diverso, trabajan en el ámbito de la pastoral de la salud. Los objetivos del encuentro: escuchar experiencias significativas de transmisión del carisma a los laicos; su aplicación; la identificación de los puntos clave de las experiencias para favorecer una respuesta creativa. Como afirma el P. Pino en su mensaje de inicio: “Entre los problemas comunes de la vida religiosa hoy, y especialmente para los que trabajamos en el mundo de la salud, está el desafío que afecta a nuestras obras para que sean más y más instrumentos de evangelización y no sólo servicios sociales”. Para contactar: dgiusti2008@gmail.com

Talitha Kum: Proyecto contra la Trata de Personas de la UISG

“Niña, yo te digo, levántate”. La Hna. Gabriella Bottani, coordinadora del proyecto Talitha Kum de la UISG, intervino en el Simposio Internacional de la Pastoral de la Carretera/Calle, que se celebró en Roma en septiembre. *Talitha Kum* es una frase poderosa. Nos recuerda el poder transformador de la compasión y la misericordia. Nos despierta del sueño de la pasividad, la resignación y la indiferencia. El proyecto Talitha Kum también fue presentado durante el Encuentro Mundial de Jóvenes personas consagradas que se celebró en Roma para el Año de la Vida Consagrada. Los voluntarios realizaron talleres en diferentes lenguas a casi cuatrocientos jóvenes consagrados sobre la trata de personas, efectos, causas y características de un fenómeno creciente que destruye la dignidad de los seres humanos. Religiosas que trabajan en refugios, centros o prisiones compartieron con

los participantes el sufrimiento de las personas objeto de trata que conocieron y el maravilloso testimonio de algunos de ellos cuando son capaces de construir una nueva vida.

La Hna. Gabriella puede ayudarle a unirse a otros religiosos en la red Talitha Kum en cualquier parte del mundo. Si está interesada, por favor, póngase en contacto con ella en el siguiente correo electrónico: uisg_talithakum@yahoo.it.

La UISG-USG Comisión Diálogo Interreligioso

La Comisión ha celebrado su tercer encuentro el 3 de octubre en la Casa General de los Padres Pasionistas en Roma. El arzobispo Michael Fitzgerald, que ha sido durante muchos años Secretario del Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso, habló sobre *Nostra Aetate: Una guía para el diálogo en curso*. Presentó los orígenes y el contenido del documento *Nostra Aetate* y, seguidamente, pasó a explicar el trabajo del Consejo Pontificio creado para promover la nueva visión reflejada en este documento. También hizo referencia a otros textos elaborados por este dicasterio para el diálogo. Basándose en su inmensa experiencia en este campo, el Arzobispo Fitzgerald habló sobre la importancia del diálogo en muchos niveles diferentes y sugirió que “la construcción de relaciones” podría ser en realidad un término más útil cuando se refiere a los diversos modos en la vida cotidiana ordinaria en que la gente de diferente fe vive y trabaja conjuntamente. Una copia de su charla está disponible en inglés en la oficina UISG: uisgital@uisg.org.

Otras noticias de la UISG

La Secretaria Ejecutiva, la Hna. Patricia Murray IBVM, y los miembros del Consejo Ejecutivo de la UISG asistieron a una serie de reuniones de religiosos durante estos últimos meses. Estos incluyen la Asamblea CLAR (Bogotá); la Asamblea LCWR (Houston); el *European Catholic Chinese Colloquium* (Varsovia); la conferencia sobre “La Llamada Mundial de la Vida Religiosa Hoy” en el Centro para el Estudio de la Vida Religiosa (Chicago). Estos han sido momentos importantes para la reflexión sobre los diversos modos como los religiosos y religiosas viven hacia fuera la naturaleza profética de su vocación en diferentes contextos.

Nuestro adiós a la Hna. Jacinta

El lunes 26 de octubre de 2015 ha muerto la Hna. Jacinta Schoenmakers JMJ; ella había colaborado y traducido al holandés en la UISG en Roma. La

Hna. Jacinta tenía 84 años y sufría un tumor óseo. La recordamos con sumo afecto y rogamos al Señor Jesús para que la acoja con un fuerte abrazo.

Actualización importante del personal de la UISG

Recientemente, el Consejo Ejecutivo de la UISG ha concluido uno de los puntos del plan estratégico y la revisión de las necesidades de personal. En el interior de este boletín encontrará la relación del personal actual con sus áreas de especialización y sus direcciones de correo electrónico. Le invitamos a ponerse en contacto directamente con nuestro personal para cualquier pregunta que usted pueda tener en relación al boletín, materiales de archivo, la comunicación, las finanzas, etc. **Cualquier duda o pregunta en relación con la inscripción a la UISG pueden enviarla a Rosalia Armillotta.** También puede contactar directamente con las personas responsables de las distintas lenguas para cualquier pregunta de carácter general que usted pueda tener. Esperamos que esta reestructuración proporcione un mejor servicio a los miembros de la UISG en todo el mundo.

Staff de la UISG

Name	Role	Email - Telephone
Sr. Patricia Murray, ibvm	Secretaria Ejecutiva	<i>uisgseg@tin.it</i> 06 684002 36
Sr. Elisabetta Flick, sa	Vicesecretaria Ejecutiva	<i>elisabettaflick@gmail.com</i> 06 684002 48
Rosalia Armillotta	Asistente Secretaria Ejecutiva Sección Italiana	<i>uisgital@uisg.org</i> 06 684002 38
Svetlana Antonova	Administradora de Finanzas	<i>uisgecon@tin.it</i> 06 684002 50
Patrizia Balzerani	Asistente Administradora de Finanzas	<i>uisguff@uisg.org</i> 06 684002 49
Patrizia Morgante	Responsable Comunicación	<i>communication.uisg@gmail.com</i> 06 684002 34
Antonietta Rauti	Responsable Boletín UISG	<i>uisgboll@uisg.org</i> 06 684002 32
Sr. Gabriella Bottani, smc	Coordinadora "Talitha Kum"	<i>uisg_talithakum@yahoo.it</i> 06 684002 35
Sr. Cecilia Bayona, osa	Archivera	<i>uisgarch@tin.it</i> 06 684002 42
Sr. Fabiola Gusmão, H.Carm	Coordinadora "Regina Mundi in Diaspora" Sección Portuguesa	<i>uisguff@tin.it</i> 06 684002 31
Sr. Anna Sanchez Boira, mhshfn	Sección Española Diseñadora Grafica	<i>uisgspan@uisg1.tuttopmi.it</i> 06 684002 33
Sr. Laurence Zaninka, sa	Sección Francesa	<i>uisgfrancese@uisg.org</i> 06 684002 30
Sr. Nadia Bonaldo, fsp	Webmaster Vidimus Dominum	<i>n.bonaldo@paoline.it</i>

Le informamos que los correos electrónicos del personal van a cambiar en un futuro próximo, cuando lancemos nuestra nueva página web; así que, por favor, verifique los cambios cuando la página web se ponga en marcha o en el próximo Boletín.